

Periodismo antiguo en Hispanoamérica: Relecturas

Catherine Poupeney Hart y Tatiana Navallo
(editoras)



TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Serie *Discursos coloniales* N° 3
Catherine Poupeney Hart (coord.)

N° 14 – Septiembre 2010

© 2010 Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN:1913-0481

**REIVINDICACIÓN HISTÓRICA Y NATURAL DE LOS CRIOLLOS ILUSTRADOS EN EL
MERCURIO PERUANO: EL DESPERTAR DE UNA “CONCIENCIA EN SÍ” EN EL PERÚ
 DEL SIGLO XVIII**

Sebastián Wierny

En este ensayo exploraré el rol del *Mercurio Peruano* en la gestación y afirmación de la identidad peruana. Me concentraré fundamentalmente en aquellos textos que reivindican el pasado peruano, y en aquellos que exaltan la geografía, naturaleza y clima local. Los criollos ilustrados que escriben en este periódico, que se empezó a editar en la ciudad de Lima en 1790, comparten ideales comunes, siendo uno de los más importantes el de alzar al Perú a la altura de las demás naciones ilustres del globo. Es necesario, según este círculo de jóvenes entusiastas que dieron origen al periódico, empezar por mejorar las condiciones socio-económicas del virreinato que se encuentra en un estado de decadencia. Para lograr este digno pero arduo objetivo, se considera fundamental además de la divulgación de los conocimientos científicos y técnicos, junto al impulso del comercio –lo que ocupa la mayor parte de los doce volúmenes del *Mercurio*– difundir el conocimiento histórico y geográfico del virreinato. Los “mercuristas” se esforzarán en presentar una imagen idealizada del pasado y la geografía peruana. Argumentaré que, tanto en la glorificación del pasado prehispánico –en la cual se insinúa una continuidad cultural con respecto a la civilización inca– como en la exaltación (por momentos altamente emotiva) del territorio peruano, se pueden percibir claramente los primeros indicios de la formación de una identidad americana, que posteriormente resultará en la cristalización de “una idea de patria” (Dager Alva 2001: 10). Esta naciente idea de patria será la consecuencia inevitable de una creciente toma de conciencia identitaria vinculada a la historia y al territorio local, en la cual el *Mercurio* tendrá un papel considerable. Actuará como testigo de esta creciente toma de conciencia por parte de los criollos ilustrados del Perú, por lo cual contribuirá activamente a fortalecer, entre esta élite criolla, la convicción de la grandeza de la singularidad humana y natural peruana.

Como ya en el primer artículo del periódico titulado “Idea general del Perú” (MP, I, 1, 1791: 1-7) se nos hace saber, uno de los principales objetivos del *Mercurio Peruano* será el de responder a los agravios de ilustrados europeos tales como el abate Cornelio de Pauw o el conde Buffon, que plantean la inferioridad cultural y física del americano frente al europeo, del Nuevo Mundo frente al Viejo Mundo:

El principal objeto de este periódico [...] es hacer más conocido el país que habitamos, este país contra el cual los autores extranjeros han publicado tantos paralogismos. (*MP*, I, 1, 1791: 1)

Pero los agravios contra los hispanoamericanos no provendrán únicamente de extranjeros, sino también de españoles peninsulares quienes consideran al criollo como inferior por tener invariablemente sangre indígena o por haber sufrido la influencia negativa del continente americano¹: al sentirse hondamente ofendidos por los agravios de ilustrados extranjeros y peninsulares, algunos de los principales redactores del *Mercurio* tales como José Rossi y Rubí, Hipólito Unanue y Pedro Nolasco Crespo responderán a éstos, punto por punto, y empleando un discurso similar, es decir basado en teorías científicas (o pseudo-científicas), y ofreciendo datos empíricos para invalidar el argumento de sus oponentes. La emoción no estará ausente de estos artículos reivindicatorios en los cuales los criollos ilustrados defenderán su historia distintiva y las cualidades naturales de su territorio.

En la oposición vigorosa que efectuarán los “mercuristas” a estas nociones que denigran a todo lo referente al Nuevo Mundo, se irá forjando lo que Jorge Basadre denomina la “conciencia de sí” (293-94). Es decir un sentimiento de diferenciación, que se traduce en el caso del Perú como la toma de conciencia de “una realidad singular peruana” (Macera cit. en Solís 2007: 50). El mismo Basadre, encuentra esta primera noción en el *Mercurio* (cit. en Dager Alva 2001: 2). En lo que sigue elijo dos artículos representativos del *Mercurio* donde ideas como la de una continuidad histórica con respecto a un pasado ilustre incaico, y la del arraigo emotivo a la tierra contribuyen a implantar los elementos fundadores de una conciencia criolla en Perú.

Reivindicación del pasado peruano

El reconocido fundador del *Mercurio* José Rossi y Rubí, escribe ya en el “Prospecto” (*MP*, I, 1790: I-VIII) que: “La historia será la primera que subministre materiales a mi papel periódico” (II). No cabe duda pues, que el conocimiento del pasado peruano es uno de los temas de primordial interés, tanto para los redactores como para los lectores del periódico. En dos artículos que tratan sobre los monumentos incaicos –“Carta sobre los monumentos antiguos” (*MP*, V, 170-171, 1792: 254-266), cuyo autor es Nolasco Crespo, e “Idea general de los monumentos del antiguo Perú” (*MP*, I, 22, 1791: 201-208), escrito por Unanue–, se hace una descripción sobre diferentes aspectos de la cultura prehispánica, de los Incas y de los antepasados de estos. A diferencia del concepto que se tiene del indio contemporáneo, a quien se considera como ignorante y haragán, al Inca en cambio se lo admira por su nobleza y carácter virtuoso. Los “mercuristas”

¹ “And a tincture of Indian blood ran in the veins of almost all upper-class Creoles at the beginning of the nineteenth century” (Encina 1965: 245).

admiran a la cultura Inca, especialmente, por sus conocimientos y logros técnicos. Se estima que poseían conocimientos avanzados en astronomía, arquitectura, minería, hidráulica, etc. Con respecto a esta última, Unanue opina que “no adelantaron los Españoles” (MP, I, 22, 1791: 206), es decir que considera que los conocimientos de los Incas eran aun superiores a los de los españoles en algunos ámbitos técnicos, como lo demuestran las ruinas de los conductos hidráulicos en la zonas cordilleranas. Acto seguido, examino primeramente el artículo histórico de Nolasco Crespo (aunque posterior a los de Unanue), y luego, dos textos representativos de Hipólito Unanue, donde la idealización que se hace de la cultura Inca, pone en evidencia el deseo de ambos autores de reivindicar el origen americano de los criollos. El artículo ya citado y firmado por Pedro Nolasco Crespo, “Carta sobre los monumentos antiguos peruanos”, es la contribución más extensa y detallada sobre el antiguo imperio inca que podemos hallar en el periódico. En este texto se hace un retrato idealizado de la civilización inca mediante el cual se pretende situarla a la par de las que se consideran las más gloriosas, tales como la antigua Grecia o el imperio romano. En primer lugar se resalta el carácter pacífico y civilizador de la empresa expansionista de los primeros incas:

[...] engrandecieron y ensancharon sus dominios con sola la intimación de sus leyes y la persuasión de su bondad, haciendo ver a las gentes a vueltas de su ostentación y poder cuan útil seria su gobierno y cuan ventajoso. (MP, V, 170, 1792: 256-257)

No es casual que el autor resalte la “bondad” y lo “útil” de “su gobierno” (cualidades especialmente valoradas por los ilustrados), ya que como él mismo lo hace saber, quiere “desvanecer la falsa idea de la brutalidad *peruana* o de su extrema barbarie” (MP, V, 170, 1792: 255). El sustantivo “bondad” se opone a la acusación de “brutalidad”, tanto como el adjetivo “útil” a la de “extrema barbarie.” Crespo no se contentará con defender puntualmente los agravios provenientes de ilustrados europeos, sino que, además, se esforzará por presentar una imagen de la civilización inca que deje asombrado al lector. Con este fin, hará una analogía entre los incas y las culturas antiguas más admiradas por los ilustrados. El articulista compara favorablemente las leyes dictadas por los incas, a las impulsadas por las máximas figuras de la antigüedad grecorromana: “...nada envidiaban a la legislación de Licurgos y Solones, ni a las repúblicas de griegos y romanos” (MP, V, 170, 1792: 257).

Crespo considera que el logro de la civilización incaica es tanto más notable al tener en cuenta el grado de aislamiento en el que se han desarrollado los Incas, ya que cualquier otra cultura en circunstancias similares no podría haber salido de un estado primitivo:

un pueblo de esta calidad y circunstancias debiera, como por necesidad, ser el más rústico y más idiota y bárbaro de todas las gentes. Con todo, a la llegada de los españoles (se puede asegurar) fue el más civilizado el *peruano*, porque no le

faltaron, en tanta desolación, maestros, ni caudillos legisladores que los ilustrasen y, en cierto modo, rectificasen su barbarie. (*MP*, V, 170, 1792: 256)

Después de resaltar las cualidades del sistema político de los incas, el autor pone en evidencia sus logros científicos, técnicos y artísticos. Basándose en la evidencia que dejan las ruinas de las obras hidráulicas de los incas, Crespo considera que éstos descollaron en este ámbito por sobre las demás naciones: “No creo que en esta preciosa y más importante parte de la Hidráulica les haya excedido, pero ni comparándose, nación alguna hasta su tiempo” (*MP*, V, 170, 1792: 257). En cuanto a la arquitectura expresa un gran asombro: “A mí me detuvo medio día la admiración y el deseo de explorarlo [el palacio de Limatambo]” (*MP*, V, 170, 1792: 260). Entre otras cosas, Crespo resaltará lo avanzado que estaban los Incas en cuanto a los conocimientos en campos tan variados como el de la minería, la ciencia de preservación de cadáveres etc. Además destacaba el hecho de que los Incas no pecaban de codicia: “Los indios no apreciaban en tanto el oro, que lo antepusiesen a los frutos y a las demás cosas necesarias a la vida” (*MP*, V, 171, 1792: 264).

Al igual que Crespo, Hipólito Unanue hace una descripción altamente favorable de la civilización Inca. Pero lo que distingue más claramente el texto de este último, es una preocupación por la idea de permanencia o de continuidad. En el artículo “Idea general de los monumentos del antiguo Perú”, Unanue expone su visión fatalista del hombre en estos términos: “Apenas el hombre empieza a vivir, cuando todo le anuncia su próxima ruina” (*MP*, I, 22, 1791: 201).

Podríamos muy bien suponer que el autor tiene en mente no sólo la continuidad del individuo, sino también la de una comunidad, en este caso la del re/naciente Perú. Por extensión la inquietud del autor en cuanto al fatal destino del individuo se traslada por analogía a la ambivalente realidad del virreinato, que presenta al mismo tiempo el paradójico panorama de una sociedad naciente y en decadencia. En la introducción de su artículo, Unanue, expresándose en tono poético, califica a todas las obras humanas del pasado, cuya función es la de “preservar la memoria”, de “objeto dignísimo” ya que están “destinad[a]s a inmortalizar los triunfos del valor, de la virtud [...]” (*MP*, I, 22, 1791: 202).

El lamento principal de Unanue, en cuanto a la situación particular del Perú, es que, justamente, muchas de aquellas obras irremplazables, que tienen la dignísima función de preservar la memoria de un pueblo, han sido destruidas o perdidas: “Esta misma materia contraída al Perú, adquiere un nuevo grado de interés y preciosura. Desde su conquista perdidos para siempre los Archivos del Cuzco, Caxamarca, y Quito: reducidos a polvo los frágiles *Quipos*” [...]” (*MP*, I, 22, 1791: 202). De ahí la importancia de estudiar con especial atención los monumentos existentes del antiguo Perú, ya que a través de una acertada interpretación de éstos se puede llegar a reconstruir una imagen acertada del pasado: “...se ve un observador obligado a recurrir al cotejo, o llamémosle interpretación de los fragmentos y ruinas antiguas, para

completar el imperfecto retrato que nos trazó Garcilaso de su antiguo imperio” [...]”(MP, I, 22, 1791: 202). Al *Mercurio* se le atribuye pues el “nuevo mérito” de participar activamente en la importante función de “esclarecer la obscuridad en que yace sumergida la parte histórica y civil de la Monarquía Peruana [...]” [...]”(MP, I, 22, 1791: 203). En gran medida, el proyecto ilustrado que impulsan los criollos *mercuristas* pasa precisamente por querer “iluminar” el “oscuro” pasado prehispánico, para que el presente del virreinato pueda verse, no como una ruptura con un pasado que no tiene vínculo con el presente, sino más bien como una continuidad con un pasado glorioso.

El leitmotiv del texto histórico de Unanue parece ser el deseo de permanencia, el cual era tan fundamental no sólo para el autor, sino también para los Incas e, incluso, para el pueblo anterior a éstos:

Los famosísimos obeliscos y estatuas de *Tiahuanacu*: los mausoleos de Chachapoyas, obras destinadas a competir en duración con la eternidad, no solo por lo sólido de su materia, sino también por los sitios en que fueron erigidos, muestran no menos su pericia en la escultura, que su ambición a la inmortalidad. [...]”(MP, I, 22, 1791: 205)

Esta “ambición a la inmortalidad” es elogiada por el articulista como uno de los rasgos más nobles al que puede aspirar pueblo alguno. Si Unanue exalta este anhelo de los pueblos prehispánicos de querer proyectarse en un futuro sin fin, es porque coincide con el deseo del autor de presentar a su propia cultura, utilizando la expresión de Eric Hobsbawm, “enraizada en los tiempos más remotos”:

We should not be misled by a curious, but understandable, paradox: modern nations and all their impediments generally claim to be the opposite of novel, namely rooted in the remotest antiquity, and the opposite of constructed, namely human communities so ‘natural’ as to require no definition other than self-assertion. (Hobsbawm 1990: 14)

El Perú moderno y el antiguo están conectados por el hecho de que el primero es presentado como “rooted in remoted antiquity” y el segundo como inmortal, es decir proyectado indefinidamente en el futuro. Esto es lo que le da un carácter paradójico a este concepto de continuidad. Podemos calificar a este rasgo de proto-nacional si seguimos el hilo del pensamiento de Hobsbawm. Aunque cambien los actores de la historia peruana, se preservan los valores fundamentales e ideales que caracterizan tanto a antiguos como a modernos. De este modo puede percibirse la idea de continuidad sugerida por Unanue entre los pueblos prehispánicos y los criollos españoles. Esta noción de continuidad con respecto a un pasado glorioso incaico (en lugar de estrictamente español) irá forjando en los criollos del virreinato del Perú una conciencia de diferenciación cada vez más marcada con respecto a los españoles peninsulares.

Exaltación geográfica del Perú

El apego a la tierra, como ya lo hemos indicado, y en el que coinciden varios estudiosos como, entre otros, Aguila, Cañizares-Esguerra, Dager Alva, es otro de los elementos que inciden fuertemente en la formación de una identidad propia en el Perú del siglo XVIII. Hipólito Unanue se interesa particularmente en la geografía y la naturaleza peruana. En su artículo, “Geografía física del Perú”, el autor hace una descripción tanto científica como emotiva de la especificidad territorial del Perú, de su suelo, clima, fauna, flora, etc. Al igual que en el retrato de la historia peruana, Unanue pinta una imagen altamente idealizada de la geografía peruana. En la segunda parte del artículo, el cual se publica en una fecha posterior, además de continuar con la exaltación de la naturaleza peruana, el autor se propone brindar un conocimiento preciso de la extensión territorial de su patria: “sin el conocimiento físico del Perú jamás podrían bosquejarse las eminentes ventajas de sus pasados o presentes moradores” [...]” (MP, IV, 105, 1792: 10). Los dos objetivos diferentes (pero complementarios) que se propone el autor en el artículo “Geografía física del Perú” y su continuación, “Concluye el papel antecedente” (MP, IV, 106, 1792: 19), están dirigidos a públicos distintos. Es concebible pensar que el destinatario de la presentación idealizada de la naturaleza y suelo peruanos sea el lector ilustrado europeo, ya que, como hemos señalado, la crítica de todo lo relativo a América proviene de ilustrados europeos. Es decir que Unanue estaría respondiendo a aquellos escritores europeos que arguyen por la inferioridad del Nuevo Mundo. En cambio, la divulgación de los conocimientos geográficos del país están más bien destinados a los criollos que habitan el Perú. Esto corresponde al proyecto ilustrado que tiene como fin impulsar el progreso. Según los criollos ilustrados de la época, conocer el territorio propio, (en este caso, la precisa demarcación territorial del virreinato) es fundamental para mejorar la suerte socio-económica del país, como bien lo señala Yves Aguila:

Sans la connaissance nécessaire du réel économique et social qu’apporte la géographie, on estime à l’époque qu’on ne peut assumer convenablement la direction d’un état, qu’il n’y a pas, en d’autres termes, de pouvoir possible sans savoir préalable [...]. (1981: 97)

Lo que presenta un especial interés para nuestro trabajo, sobre la gestación de la identidad criolla en Perú, es el modo cómo Unanue expone su visión de la geografía peruana que, por su idealización, se opone a la caracterización negativa de América por parte de intelectuales europeos. En lo que sigue analizo algunos pasajes del artículo geográfico de Unanue donde se exalta la naturaleza, y subsecuentemente me concentro en el vínculo entre esta idealización territorial, sumada a la mejor definición de los límites geográficos del virreinato, y la noción de “conciencia de sí”.

Imitando el estilo de los poemas de la tradición grecorromana que empiezan remontándose a los orígenes míticos de la creación del mundo, el autor asevera que “esta Región Afortunada” aún antes del advenimiento del hombre, ya aventajaba a las demás regiones del “Globo”:

Parece que después de haberse ejercitado en los abrasados arenales del África, en los frondosos y fragantes bosques del Asia, en los climas templados y fríos de la Europa, se esfuerza a reunir en el Perú quantas producciones había esparcido en aquellas tres partes, para formarse un templo digno de su inmensidad, y reposar en el majestuosamente cercada de todas ellas: tantas son las riquezas que encierra este admirable Reyno. (*MP*, IV, 105, 1792: 11)

Podemos ir notando que descripciones como éstas son de carácter netamente poético y emotivo, y tienen como propósito transmitir las emociones del articulista / poeta, más que el de hacer un retrato objetivo e imparcial de la realidad. Ante la contemplación de la naturaleza peruana, surge y prevalece el desbordado espíritu poético de Unanue antes que su faceta de científico. Esto se ve tanto en el carácter hiperbólico y en la alta emotividad de la representación de la geografía peruana:

El Perú es su templo augusto en que sin necesitar de las débiles decoraciones del cincel, ni el buril, ni ver humilladas sus criaturas sensibles baxo el funesto trage del sepulcro, se presenta viva y en todo su esplendor. (*MP*, IV, 105, 1792: 16)

Invariablemente la función de este tipo de descripciones es más la de exponer las emociones del observador, que la de hacer un retrato fiel de la geografía peruana. En otras palabras, cobra mayor importancia el “cómo” se describe que “lo” que se describe. Esta exaltación de lo natural por parte de Unanue anticipa de algún modo el espíritu del primer romanticismo, en este caso marcado por la importancia de los sentimientos que se unen al pensamiento racional de la Ilustración. Refiriéndose en forma general al *Mercurio Peruano*, María del Rosario Solís asevera:

Dentro de esta perspectiva, el “amor patrio” en los textos del *Mercurio*, constituirá un tema motor por medio del cual la razón ilustrada se impregnará de “sentimiento”, prefigurando así un romanticismo racionalista que décadas más tarde influenciará el proceso de formación cultural y política de la América meridional. (2007: 49)

Concuerdo con Cañizares-Esguerra, quien opina que esta nueva manera de conceptualizar el territorio propio, en la cual “el sentimiento” genera el enraizamiento del individuo o comunidad con su tierra, es uno de los factores que inciden en la formación de una conciencia de identidad propia: “the late Creole naturalists by creating new conceptions of space through the

manipulation of representations of American nature helped to create the emotional attachments demanded by the new nations” (1997: 3).

El modo como se expresa Unanue deja entender que lo más importante para él es transmitir el sentimiento de apego a la tierra que siente como propia, buscando inspirar en el lector criollo del virreinato el mismo apego. Sólo de esta manera podemos entender que un ilustre pensador y científico hable del Perú usando expresiones como “el más eminente”, “la obra de más magnificencia”, “el teatro de la grandeza y sabiduría del hombre” (*MP*, IV, 106, 1792: 21); es decir, emitiendo juicios de valores no comprobables empíricamente o, en otras palabras, opiniones guiadas más por la emoción que por la razón. En el artículo que estamos tratando, encontramos las dos facetas complementarias de Unanue: la del científico y la del poeta. Como científico le importa brindar información precisa sobre las características de la geografía peruana y, además, dar una idea concreta sobre la extensión del territorio. El Unanue poeta se propone infundir, a través de la emoción, el arraigo al territorio local en la mente de los lectores criollos del *Mercurio Peruano*. El sentimiento sumado a una imagen cada vez más concreta del espacio peruano serán clave en la gestación de la noción de “conciencia de sí”.

Conclusiones

Cabe preguntarse como ocurrencia final, si el *Mercurio Peruano* ha sido un mero espectador de “una toma de conciencia progresiva” (Clément, 1997: 260) de una identidad propia por parte de los criollos peruanos, como lo afirma Clément, o si además de este rol pasivo ha contribuido significativamente a fomentar esta toma de conciencia. Creo que sería más justo pensar que este primer periódico importante de la historia del Perú, al igual que muchos otros que se interesan en la realidad local no pueden limitarse exclusivamente a ser receptores de una realidad socio-política sin afectarla de algún modo. Autores como José Rubí Rossi, Nolasco Crespo o Hipólito Unanue distan de ser meras figuras pasivas que se limitan a describir el estado de las cosas en el virreinato del Perú. Por el contrario, demuestran ser pensadores que están comprometidos con sus ideales ilustrados de cambio y progreso. Por ende, aunque estoy de acuerdo con Clément que considera que “El periódico sólo expresa la toma de conciencia progresiva por parte de los criollos” (1997: 260) y con Solís, quien opina que “El *Mercurio Peruano* testimonia el afán de este segmento social [las clases intermedias] por construirse una identidad propia” (2007: 21), agregaría que además de esto, y que es incluso más relevante, el periódico desempeñó un papel activo en la gestación de una toma de conciencia propia. Es decir que el *Mercurio Peruano*, además de reflejar una realidad existente, coadyuvó ampliamente a construir aquella misma realidad. Si nos basamos en los artículos analizados en este trabajo podemos ver que, tanto en la representación reivindicatoria de la historia peruana, como en la exaltación de su geografía, los autores no “sólo” se han contentado con ser el

portavoz del pensamiento elitista de la época, sino que han contribuido activamente a fomentar la idea de una “conciencia de sí” que años más tarde, y en contextos diferentes, se irá transformando gradualmente en conciencia nacional.

Bibliografía citada

Periódicos:

Mercurio Peruano [1790-1795]. Lima: Imprenta Real de los Niños Huérfanos. Edición digital, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=12130>.

Estudios:

Águila, Yves. “Une science subversive en Nouvelle Espagne: la géographie”. *Espace et identité Nationale en Amérique latine*, t.II. Paris: Editions du Centre National de la recherche Scientifique, 1981. 95-114.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Revised Edition. London-New York: Verso, (1983) 1991.

Cañizares-Esguerra, Jorge. “Racial, Religious, and Civic Creole Identity in Colonial Spanish America”. *American literary history*. Vol. 17, no.3 (otoño 2005): 420-437.

Cañizares-Esguerra, Jorge. *How to write the history of the New World. Histories epistemologies, and identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford University Press: Stanford. 2001

Cañizares-Esguerra, Jorge. “Nation and Nature: Natural History and the Fashioning of Creole Identity in Late Colonial Spanish America”, Ms. LASA-Guadalajara 1997.

Clément, Jean-Pierre. *El Mercurio Peruano, 1790-1795. Antología* Vol.2. Frankfurt, Madrid: Vervuet, Iberoamericana, 1998.

Clément, Jean-Pierre. *El Mercurio Peruano, 1790-1795. Estudio* Vol.1. Frankfurt, Madrid: Vervuet, Iberoamericana, 1997.

Dáger Alva, Joseph. “Hipólito Unanue en el *Mercurio Peruano*”. *Revista de historia de América*. No. 128 (2001): 97-121.

Encina, Francisco A. “The basis of Spanish American Independence.” En R.A. Humphreys & John Lynch (eds.), *The origins of the latin american revolutions: 1808-1826*. New York: Alfred A Knopf, 1965. 243-255.

Hobsbawm, E.J. *The invention of tradition*. New York: Cambridge University Press: 1983.

Lavallé, Bernard. “Conception, représentation et rôle de l’espace dans la revendication créole au Pérou”. En AA.VV., *Espace et identité nationale en Amérique latine*, Paris: CNRS, 1981. 67-93.

Solís, María del Rosario. “La obra de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*: búsqueda y creación del lector criollo ilustrado”. *Tinkuy* n° 6, otoño 2007.
<http://www.littlm.umontreal.ca/recherche/publications.html>